

# Nicomedes Santa Cruz, Poeta Natural

por Sebastián Salazar Bondy

Hay una poesía que se llama natural. El artificio que de por sí supone todo crear poético — el artificio literario — no está en ella ausente, pero se ha borrado sin que medie una específica voluntad forzada. El poeta natural va hacia su forma de expresión por espontánea gravitación impulsado por una necesidad comunicativa. Ese es el secreto de toda literatura popular, de la copla y de la canción, que a veces, como sucede en España tan a menudo, hace de los cuartetos octosílabos verdaderas joyas de lenguaje. El poeta natural, como el poeta popular, pone a nuestra lengua, responde al ritmo interno del castellano, y el romance y la décima, como estrofas, encierran bien, con justeza y concreción, lo que nuestro idioma dice.

La índole oral de aquel metro y aquellas estrofas no es casual: emana de su constitución con el lenguaje entonado, sonoro, musical, en suma. Valga todo esto para referirse a Nicomedes Santa Cruz, quien de un tiempo a esta parte, en el teatro y, especialmente, lo que es significativo, en la radio (vehículo oral por excelencia), viene declamando unas décimas de pie forzado cuyo valor está muy por encima de lo que la radio popular (en realidad, valgan verdades, popularchérea) ofrece al auditor.

O esta otra de curiosos matices conceptuales: Tras la angustia va la muerte, tras el llanto las sonrisas, tras los huesos las cenizas y tras la vida la muerte. Tras el cadáver inerte se esconde la noche oscura y tras la verde espesura de los hermosos cipreses hay oculta muchas veces una triste sepultura. O la que sigue, en celebración de un carpintero, de mucha gracia y soltura: El correr de tu cepillo...



Santa Cruz

La poesía sencilla y popular de Nicomedes Santa Cruz es para ser dicha, no para ser escuchada. Importa mucho la entonación, el cántico vocal de que se acompaña, y de ahí que una transcripción, y me nos parcial, no dé la medida exacta de su valor. Algunos fragmentos proporcionarán al lector que no las haya escuchado, una idea de sus aciertos de contenido, de sus coincidencias con ciertas voces ilustres, de sus sutiles intuiciones:

Muerte, que todo lo callas, estás en todo lugar, en las nubes, en el mar, en los campos de batalla. Cada bala de metralla es tu palabra cetera. Si de otra muerte muerta, si otra muerte me llevase, a esa muerte le pagase porque a ti muerte te diera.

Face un año o poco más el cronista escuchó por azar, en una audición de cuyo nombre no quiere acordarse, a Nicomedes Santa Cruz. Con una voz de timbre bajo y rico, pastosa como la de un actor de carácter de buena escuela, este poeta natural — llamémoslo así — dijo ante el micrófono una décima de pie forzado (es decir, un cuarteto de versos y un cuarteto de versos y un cuarteto de versos) proveniente de la obra de un literato profesional, tenía en cambio la frescura y libertad de lo que es en su o-

El correr de tu cepillo... a tus pupilas da brillo, Bala del cielo el martillo como un pájaro con sed, se eleva al aire otra vez por impulso de tu brazo que resulta en este caso lo mismo que San José. Las hay humorísticas, amorosas, líricas, etc. Hay bastantes, infortunadamente, por la parte que Santa Cruz desempeña en la radio, de circunstancias especiales, en las cuales, no obstante, es posible espigar versos que están por sobre lo que los mortivos. Y en su autor no ha habido, sin embargo, formación académica alguna, estudio previo ni ejercicio, pues la personalidad de Santa Cruz está muy lejos de ser libresca o literaria. Llegó a la décima — a la espineta clásica — inclinado por la música nacional, por el deseo de hacer versos para los aires populares costeros, especialmente negroides. Descubrió, por así decirlo, su vocación, más auténtica que la de muchos escritores de oficio y descubrió también las formas — primero la décima y ahora el romance — que mejor se adecuaban. La resonancia que su obra ha tenido en el público prueba de que toca ciertos resortes vivos de la sensibilidad media, y su éxito es la amenaza que se cierne sobre el Poeta natural. Nicomedes Santa Cruz ha de saber escamotear riesgos y servir así a su poesía, antes que a nada.

(De LA PALABRA, Lima...)

puede

de

una

glora

copla

en la vida

los

a ella.

pero

dichos

Las conexiones a este artículo de SSB (publicado en 1958) datan del año 1960 y fueron hechas para servir de prólogo a mi primer libro "Décimas" pero me lo acepté.